

ante los problemas de los jóvenes se requiere oración para tener apertura suficiente para comprenderlos, compadecerse de ellos y solucionarlos. La generación de Jesús ante los jóvenes está llena de gestos de poder – discusión – indiferencia – impotencia. Jesús, en cambio, ante los jóvenes ora – da fe – se compadece – levanta – suscita levantarse por sí mismo.

- **El hijo de la viuda de Naín** (Lc 7, 11-17). Este joven era hijo único y su madre, viuda, está al desamparo, desolada, sin aquel que la pueda acompañar y ayudar. Tras proponerle no llorar y con actitud compasiva, Jesús no duda en acercarse al cadáver del muchacho. No se dirige solo al cadáver sino a la persona, y no a la persona en general sino al joven en particular, y más aún... le sigue la expresión "a ti te digo", que acentúa la persona particularísima de ese joven, a ti en especial, palabra personal dirigida a la intimidad del joven. Es a ese joven en su intimidad particular que Jesús se dirige ordenándole levantarse. Jesús quiere una reincorporación desde la intimidad de la persona. El joven vuelve a la vida en sentido activo y carnal, "comenzó a hablar", de tal manera que no sólo se reanima sino que se "incorpora" plenamente, es decir, se comunica. Jesús le entrega a su madre un muchacho plenamente vivo y vivaz, comunicativo; respuesta abundante a la desolación experimentada por su muerte, y por tanto restablecimiento familiar.

Terminamos con unas palabras que el Papa Francisco regaló a los jóvenes en Maipú, "sin conexión, sin la conexión con Jesús, terminamos ahogando nuestras ideas, nuestros sueños, nuestra fe y nos llenamos de mal humor" (...) "Sean ustedes los jóvenes cirineos que ayudan a Cristo a llevar su cruz y se comprometen con el sufrimiento de sus hermanos. Sean como Zaqueo, que transformó su enanismo espiritual en grandeza y dejó que Jesús transformará su corazón materialista en un corazón solidario. Sean como la joven Magdalena, apasionada buscadora del amor, que sólo en Jesús encuentra las respuestas que necesita. Tengan el corazón de Pedro, para abandonar las redes junto al lago. Tengan el cariño de Juan, para reposar en Jesús todos sus afectos. Tengan la disponibilidad de nuestra madre, la primera discípula, para cantar con gozo y hacer su voluntad".

PISTAS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

- Ponte en la presencia de Dios...
- Escribe con cariño y agradecimiento los nombres de jóvenes que conservas en tu corazón...
- Contempla sus historias y sus búsquedas, uno por uno...
- Mira como Jesús, en dinamismo pascual (muerte y resurrección), está presente en cada uno...
- Pídele al Señor mayor confianza y entrega para acompañarlos...
- Agradece a Dios su amor por ellos y escucha lo que Él te dice a ti...

Retiro de SEMANA SANTA 2018

SEGUNDA MEDITACION:



ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Jesús y los Jóvenes¹!

1. Jesús joven

Jesús es un joven consciente y responsable de su vocación y misión. A los doce años, edad propicia en Israel para tomar las decisiones de vida, Jesús es una propuesta de fortaleza, inteligencia, sorpresa para los mayores, crecimiento y progreso en sabiduría, estatura y gracia, vividos constantemente ante Dios y la historia humana.

Como joven pasa por las mismas situaciones de todo joven y a su vez muestra su particularidad. Incomprendido por sus mayores y quizá menospreciado por obrar fuera de las reglas, no era normal ver a jovencitos lúcidos hablando de cosas serias, la juventud "pesimista" no parecía contar en general con este tipo de chicos. Jesús en cambio sale del molde y es un joven "alzado", vivaz, contestario, aunque respetuoso y obediente. Un joven que progresa aunque sometido. Hay un sano equilibrio que da un norte interesante a los jóvenes débiles para construir una personalidad fuerte no desligada de su juventud.

2. Ser joven en la época de Jesús

Ser joven en la época de Jesús era sinónimo de utilidad y uso para cualquier cosa (joven mandadero, enterrador, adivinadora, portera, criada, etc.). El joven en la época de Jesús es un joven pobre, sin dignidad, "utilizado" de mil maneras. Incluso los jóvenes ricos, como el hijo prodigo, cae en el abismo de los jóvenes pobres y se empeña como criador de puercos, muriéndose de hambre; o la hija de Herodías que es una bailarina usada para asesinar a Juan Bautista; o el joven rico, que ante la falta de sentido de la vida está preso de los bienes que posee. En el Evangelio algunos casos

1. C. CASTILLO MATAGOGLIO, Joven, a ti te digo, ¡levántate! Perspectivas de los jóvenes en el Nuevo Testamento, Revista Páginas, Perú, 131 (febrero 1995), pp. 82-96.

de enfermedad se refieren a jóvenes: el epiléptico, la hija agonizante y cuya madre se postra ante los pies de Jesús, el hijo de la viuda que Jesús resucita... Los jóvenes viven en debilidad física y espiritual, son influenciados por espíritus, son víctimas de olas de mal y ronda en ellos la muerte. Y además son casos de difícil relación con sus padres.

Jesús juzga a su generación como un grupo pesimista, que nada considera interesante, un bloque escéptico, desmotivado, que excluye cualquier novedad o la malinterpreta, invirtiéndole el sentido, encerrado en sus categorías. Jesús observa que la actitud espiritual pesimista juvenil tiene su origen en un complejo proceso de pesimismo cultural y religioso de los adultos, que son indiferentes al sufrimiento de los jóvenes. Jesús pone en cuestión a su generación a partir del resultado que ésta ha obtenido en los jóvenes.

Jesús recrimina a sus discípulos el hacerse parte de esa generación que califica de incrédula y "perversa" (Mc 9,14-29; Lc 9,41), porque los ve con algunos escribas y más preocupados en discutir con ellos que en orar y responder a las necesidades de un joven. Los jóvenes no interesan a la "generación" de Jesús y les es cada vez más difícil comprender en forma concreta y directa sus problemas, por ejemplo, la enfermedad.

3. La necesidad de los jóvenes de progresar y levantarse

La actitud básica de Jesús con los jóvenes será darles una fuerza de recuperación para proponerles una alternativa. Y por eso no parte, como el Antiguo Testamento, de la vocación del joven en primer lugar, sino de su necesidad de resurrección, ayudándolo a superar la debilidad y pesimismo como el principal obstáculo. Sin embargo, esta consideración no debe hacernos pensar que Jesús deja de lado la iniciativa subjetiva de los jóvenes para levantarse. Muy al contrario, el drama de su debilidad es justamente resuelto promoviendo sus potencialidades y su propia participación.

Jesús capta en los jóvenes una capacidad de convertirse en sujetos, de salir del pesimismo y cerrazón y de volver sobre sí para progresar. En Lc 15, 11-32 Jesús percibe la lógica interna de un joven, que se aleja del padre, pasa por la humillación juvenil de la época, y desea progresar recapitando, levantándose y volviendo a su padre. A este proceso Jesús, por medio de la parábola, lo llama "resucitar".

Se refleja en ella la actitud de Jesús hacia los jóvenes "perdidos" de su época: el aliento a ellos por medio del amor y la comprensión pero también la firmeza y la decisión. Este joven es uno que ha hecho una mala decisión y que ahora regresa. Pero en muchos casos los jóvenes de la época de Jesús, como los de ahora, nunca decidieron estar en la perdición, la sociedad los puso allí, y los dejó perderse. Jesús comprende esa situación y va a alentar sobre todo a los jóvenes más debilitados, confiando en sus propias fuerzas.

Por eso, el Papa Francisco retó a los jóvenes en Maipú, y les dijo: "Una vez uno, hace poco, me decía 'yo no sé si hablar de la santa madre Iglesia (hablaba de un lugar especial) o de la santa abuela Iglesia'. No, la Iglesia debe tener un rostro joven. Y eso ustedes tienen que darlo. Pero claro con rostros jóvenes reales, lleno de vida, no precisamente joven por maquillarse con cremas rejuvenecedoras, no eso no sirve, sino joven porque desde su corazón se deja interpelar, y eso es lo que nosotros, la santa madre Iglesia necesita de ustedes. Necesitamos que nos interpielen. Después prepárense para la respuesta. Pero necesitamos que nos interpielen (...) ¡Cuánto necesita de ustedes la Iglesia, la Iglesia chilena, que nos "muevan el piso" y nos ayuden a estar más cerca de Jesús".

4. Los gestos de Jesús con los jóvenes

Son impresionantes por eso los gestos de Jesús hacia los jóvenes debilitados. Al joven rico lo mira con amor y le dice: "Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme" (Mc 10,21). Nos hace falta seguir con más detalles estos gestos. Analicemos tres casos:

- **La hija de Jairo** (Mc 5, 21-43). Jairo, jefe de la sinagoga, acude desesperado a Jesús y le pide por su hija llamándola "mi hijita" (que tenía 12 años, edad de decisiones) de modo excesivamente paternalista. Jesús dice que su hija no está muerta sino dormida. Se dirige primero con un gesto de ternura, actitud capital con los jóvenes, pero a su vez se dirige a ella en forma clara y seca como a una "muchacha" y no como "niñita", y le agrega "levántate", expresión de alzamiento de la situación postrada y "muerta" en que se encuentra. Jesús se dirige a ella con ternura, pero sin engreimientos, firmemente. La muchacha se levantó inmediatamente, hecha y derecha, y se puso a andar, porque tenía doce años, la edad de la responsabilidad, es decir, porque ya era hora de que anduviera con sus propios pies. Probablemente esta muchacha presentaba una resistencia a crecer, producto de la edad y producto de un trato familiar que la ensimismaba y no le permitía tomar decisiones. Casos similares tenemos entre nosotros en que los jóvenes se desmayan, se encierran, están tristes y deprimidos. Les hace falta despertar y levantarse.
- **El joven epiléptico** (Mc 9, 14-29). El joven tiene problemas desde la niñez: la epilepsia ha hecho que el muchacho toda su vida esté permanentemente sacudido y amenazado de morir. El padre le pide a Jesús lo que no ha visto en los discípulos ni en los escribas: compasión ("compadécete de nosotros"). Jesús, ante la fe del padre, se dirige con firmeza al espíritu "sordo y mudo" para que salga del muchacho y no entre más en él. Se produce otra convulsión que nuevamente manifiesta la cercanía de la muerte en el muchacho. Pero Jesús se acerca y lo toma de la mano, en gesto de ternura, y lo levanta. "Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y él se puso en pie". La oración es lo que sana al joven. Es más, podríamos decir que